

LOTERIA

JUNIO DE 1950 — No. 109

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

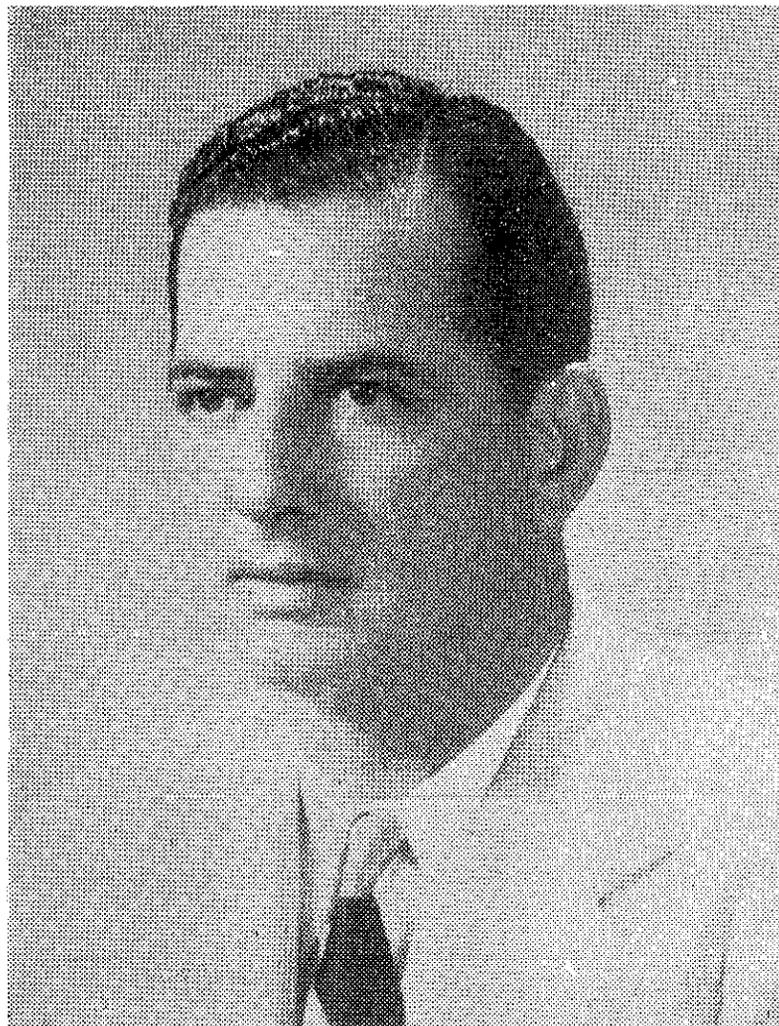
DIRECTOR: RICARDO A. LINCE

REDACTORA: NELLY E. RICHARD

SUMARIO:

	PAGINA
DON RICARDO M. ARIAS E.....	2
<i>Nota Editorial</i> --- HACIA UN TURISMO EFECTIVO.....	3
DON ROGELIO ROBLES.....	4
TAMBORITO EN LA COSTA DE ORO (Fragmento)..... por Enrique G. Abrahams.	5
ROCKEFELLER VIVIO CON TIEMPO PRESTADO..... por Dale Carnegie.	10
DEFENSA DE OFICIO..... por Samuel Samblancet.	13
SINFONIA DEL CAMPO Y LA CIUDAD..... De colaboración.	14
EL PARAISO DE LA RESTINGA EN TABOGA..... por Alfredo Sinclair.	20
TURISMO EN PANAMA..... por Nelly E. Richard.	25
HOTELES EN EL INTERIOR.....	27
TRANSPORTE AL INTERIOR.....	28
MUJERES EN LA PLAYA.....	29
GRAFICA DE EDUCACION EN AMERICA.....	31

Ministro Arias Espinosa



Don Ricardo Manuel Arias Espinosa, Ministro de Agricultura, Comercio e Industrias a cuyo cargo está todo lo relacionado con el turismo y a cuyo celo y dinamismo debe el país el impulso dado a su fomentación, a pesar de contar el Ministerio con un presupuesto exiguo, que limitan en parte las posibilidades de este importante renglón de entradas nacionales.

Nota Editorial

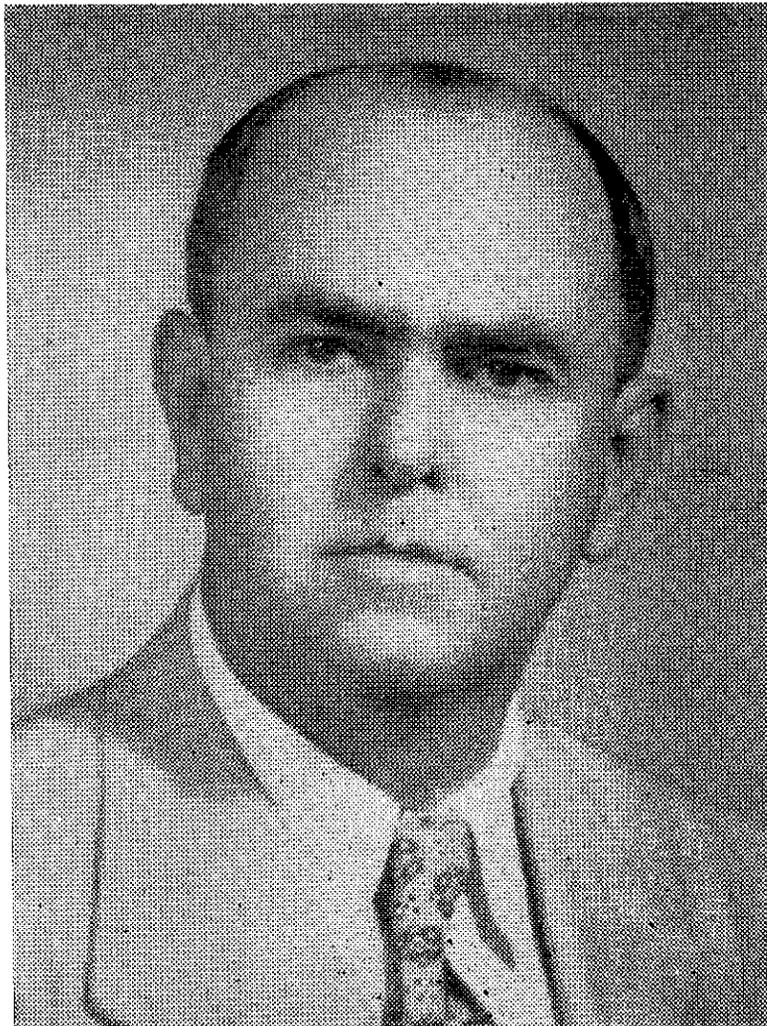
HACIA UN TURISMO EFECTIVO

Considerado desde hace tiempo como un posible renglón de valiosos ingresos para la economía nacional, el turismo viene siendo motivo de interés y preocupación para todos los Gobiernos. Sin embargo, no se ha logrado todavía que tal actividad produzca efectivos beneficios: ello queda demostrado con las protestas que provoca constantemente, sobre todo entre los comerciantes, el cobro del impuesto especial que para el desarrollo de las actividades turísticas se viene haciendo efectivo en el país.

En realidad, el problema del turismo es una cuestión de planeamiento. Para que constituya una verdadera fuente de ingresos, sería necesario hacer primero un estudio cuidadoso de los motivos de atracción que para el visitante extranjero, o de la Zona del Canal, hay en el país. Esos motivos tienen que ser descubiertos y luego debe trabajarse hasta lograr que el acceso a ellos sea fácil y que, en caso de ser necesario, se ofrezcan, también, toda clase de comodidades para la permanencia de los lugares escogidos.

Sólo después de haberse realizado ese trabajo previo de selección y preparación, cabe la organización de la propaganda. Porque traer al Istmo turistas que luego han de sentirse defraudados, por la dificultad para llegar a los sitios de atracción turísticas y por los problemas de alojamiento, es hacerle daño a la posibilidad de desarrollar la industria turística. Entre nosotros hay que comenzar por el principio, y sólo haciéndolo así lograremos que el país reciba del turismo los beneficios que por su situación especial y por sus encantos naturales e históricos tiene derecho a esperar.

Don Rogelio Robles



Don Rogelio Robles, Director de Comercio y Turismo quien al frente de ese Departamento ha desarrollado una callada, pero efectiva y eficiente labor.

Quichón
F.P. 116786



Tamborito en la Costa de Oro

(Fragmento)

Por Enrique G. Abrahams

La larga hilera de automóviles estacionados a ambos lados de la Avenida Bolívar, desde la vieja iglesia protestante, frente al mar, hasta la Calle Primera, indicaba que, aunque temprano, era ya grande la concu-

rencia al baile de caridad que se celebraba a beneficio de la Cruz Roja en los amplios salones del Hotel Washington.

El Hotel Washington presenta su fachada a las brisas del Atlántico. Se levanta en me-

dio del verdor de un pintoresco parque tropical, y en su frente céspedes bien cuidados se extienden en declive imperceptible hasta las márgenes del Océano donde una sólida muralla, coronada con una balaustrada, cierra el paseo y lo defiende de las olas en las altas mareas. Es el hotel más moderno y confortable de la ciudad de Colón, el importante puerto del Istmo a la salida Norte del Canal de Panamá. Colón es una de las ciudades más cosmopolitas de la América española. En sus calles, anchas y rectas, se escuchan todas las lenguas, se cruzan todas las razas, y no es raro observar los trajes típicos de las más lejanas regiones de la tierra. Allí, en los almacenes de la Avenida del Frente, hindúes y chinos ofrecen al turista lujosos artículos del Oriente; árabes y turcos le presentan alfombras y tapices fabricados en las márgenes asiáticas del Mediterráneo, y mercaderes occidentales comercian con perfumes parisienes, telas de Londres y modas de los últimos estilos de la 5a. Avenida, en Nueva York. Goza de fama tal el comercio de Colón que el viajero que cruza el Canal, cualquiera que sea su ruta, al desembarcar en ese puerto tiene siempre la idea de adquirir algo curioso que llevar consigo al lugar de su destino. No es, pues, de extrañar que en aquel baile de disfraces, ofrecido a beneficio de la Cruz Roja, se lucieran los trajes más ricos y exóticos, y la concurrencia fuera de lo más heterogénea.

.....

La orquesta inició los compases de un danzón cubano, uno de esos viejos danzones en los que se combinan el canto lánguido y sensual de los violines con los gritos pasionales del cornetín en una armonía que enciende los sentidos, mientras las maracas y los timbales marcan el ritmo alegremente, invitando a las parejas a seguirlo en el abrazo cadencioso del baile.

.....

En ese instante la alegre tonada de un tamborito distrajo la atención de las parejas. Leve y lejana al principio, fue aumentando de volumen a medida que las voces se acercaban. La orquesta dejó de tocar y se percibieron claras las palabras del canto: era una tonada marina de esas que nacían espontáneas en los pueblos de las costas del Istmo cuando, sin carreteras todavía, eran los barcos y el mar los medios más usados para comunicarse entre ellos; una de esas tonadas frescas y sen-

cillas que hacen sentir las brisas y los vaivenes del Mar del Sur y que ahora llegaba como grata visita a las costas del Atlántico:

*"Orelá, orelá,
bonito viento pa navegar;
con este viento que sopla ahora,
con este viento voy a Taboga."*

Los que cantaban entraron al salón. Era una comparsa de polleras y montunas que venían a poner la nota panameña en aquel conglomerado cosmopolita. Vistasas y ricas polleras llevadas por bellas muchachas que lucían con garbo el traje que antaño fue moda entre las abuelas criollas, e iban del brazo de mozos sanos, quemados por el sol del trópico, que vestían el calzón corto, la blusa bordada y suelta y el sombrero pajizo de los campesinos del Istmo.

La alegría del tamborito es contagiosa. Pronto casi todos los que llenaban la sala, entusiasmados, acompañaron con su canto a la comparsa, y la tonada, multiplicada en su volumen por cientos de voces que denunciaban en sus acentos diferentes nacionalidades, sobrepasó los ámbitos del hotel para ir a perderse en la lejanía, confundida con la canción de las olas y del viento.

*"Orelé, orelé,
bonito viento pa navegar..."*

Formaron coro. Repicaron los tambores que traía la comparsa, golpeados por manos hábiles, y las típicas palmadas comenzaron a marcar el compás del canto. Una muchacha empollorada se destacó hacia el centro, lentamente, sin que casi se le notara el movimiento de las piernas, como si deslizara sobre el piso los pies invisibles entre los ruedos amplios de la pollera; uno de los montunos salió a acompañarla, y se escucharon los aplausos de los concurrentes que se aglomeraban para poder contemplar a la pareja bailadora. Los tambores dieron los tres golpes reglamentarios al comienzo de la danza; la muchacha avanzó hacia ellos haciendo una graciosa inclinación a cada golpe; el mozo, en una pirueta, se encogió hasta quedar casi en cucullas, giró sobre sí mismo con rapidez, y se enderezó en seguida extendiendo el brazo derecho hacia su pareja como para abrazarla; pero ésta apartóse, echada hacia atrás la cabeza en gesto de desafío, y mirando al mozo con una expresión que parecía decir "tómame si puedes", levantó con ambas manos los ruedos



Nuestra pollera, aunque aristocrática y lujosa hoy, guarda todavía esencias arrabaleras, tonalidades propias de lo que fué siempre traje del pueblo, hecho para adornar la elegancia tropical de la mujer panameña. Asistente al mundo elegante, nuestra pollera adorna salones de los más distantes países, que se han rendido a su arte y a su gracia, incorporándose definitivamente a nuestra nacionalidad, como un símbolo de la patria, como un girón glorioso de la belleza de nuestra tierra.

de la holgada falda formando con ella como un abanico de encajes y bordados, e inició con graciosa vuelta una como fuga, mientras el mozo parecía perseguirla dando estudiados saltos y tropezones sin perder el ritmo de los tambores y del canto. Otra de las muchachas, la "cantadora", con firme y hermosa voz de plata llevaba el canto de las estrofas:

"Con este viento que sopla aquí
con este viento voy a David..."

Y el coro repetía el estribillo:

"Orelé, orelá,
bonito viento pa navegar."

El tamborito es un baile simbólico: es como un ritual de cortejo galante, de la persecución del hombre a la mujer, pero una persecución gentil, sin abusos ni violencias, como respondiendo a un llamado de ella, que lo provoca y luego se esquivo con altiva coquetería encendiendo en él un entusiasmo amoroso que se manifiesta de la manera más primitiva, ya con piruetas ágiles, ya extendiendo los brazos en actitud de súplica, ya como protegiéndola con su cuerpo contra peligros imaginarios, mientras ella, siempre coqueta y siempre esquivo, sin perder un momento la elegancia ni la gracia, lleva la dirección del baile, serenamente, con serenidad de hembra regia poseída de su prestancia y segura de su poder sobre el enamorado galán. Como a la jota en España, como al fado en Portugal, la rumba en Cuba, el joropo en Venezuela, la machitcha en el Brasil, el jarabe en México, la cueca en Chile, al tamborito puede considerársele el baile nacional de Panamá. Su historia parece perderse en los albores de la Conquista; su música es alegre, casi primitiva, de temas cortos y repetidos, nacidos las más de las veces de la inspiración de campesinos que los toman tal vez de las melodías de los pájaros, de la canción de los árboles, de la brisa en el bosque, de las olas en el mar. La letra de las tonadas es sencilla e ingenua: también nace espontánea de la inspiración campesina y rememora distintas modalidades de la vida campestre en el interior del Istmo, sin perder la intención de galantería, de cortejo amoroso simbolizado por el baile. Unas son tonadas marinas como la que acabamos de escuchar; otras se refieren a las faenas en los potreros donde el vaquero, madrugador y fuerte, luce su destreza de jinete en potro amaestrado, lleno de impetuosidad, y su habilidad con el lazo en la persecución de las re-

ses, mientras su mirada se pierde en la llanura sin fin, siempre verde, de las planicies istmeñas, y en su pensamiento está presente la moza morena y bonita, fruto apetecible del trópico, que él pretende para compañera. Y en esas tonadas hay olor de ganado, perfume de hierba, calor de hembra deseada:

"Vaquero, no duermas más
que llegó la madrugada;
le dan palos al ganado,
y se va la vaca colorada..."

No me mates con cuchillo
que tiene el acero fuerte;
mátame con tus ojillos
y te perdono la muerte.

Y se va la vaca colorada...

Del limón cogí la flor,
del naranjo los azahares,
de tu corazón y el mío
lo que cojo son pesares...

Y se va la vaca colorada..."

También las hay agrícolas. Y entonces el que canta es el mozo curtido de sol y aire que conoce del trabajo rudo que significan la quema, la siembra y la cosecha; pero que sabe asimismo que la tierra fértil del Istmo, que todavía pide muchos brazos que la cultiven para prodigarse en riqueza, responde siempre con creces, dando aun más de lo que de ella se espera, cuando se mezcla el sudor del esfuerzo a las aguas de los innumerables ríos y quebradas que la riegan. La tonada combina entonces el deseo del mozo enamorado con la confianza de una vida simple, amparada por los productos de la tierra protectora:

"Muchacha, anda ve a la iglesia
dile al ascristán mayor
que repique las campanas
que ya Dios amaneció.

Muchacha vamos
al frijolar,
a coger frilojes
al frijolar...

Muchacha, vente conmigo,
que felices viviremos
comiendo arroz con frijoles
de los jorones ajenos...

Muchacha vamos
al frijolar...

Muchacha, dile a tu madre
que si quiere ser mi suegra,

tus hermanos mis cuñados
y tú mi querida dueña.

Muchacha vamos
al frijolar..."

Para alegre, el tamborito. Es muy raro que se canten en él penas y decepciones como en el tango argentino o quejas y duelos como en el bambuco colombiano. Su música, ya lo hemos dicho, tiene una alegría contagiosa que prende el entusiasmo en quienes la

escuchan; una alegría pura y entera como la de los niños cuando están contentos, que limpia de pesares el espíritu y el pensamiento de preocupaciones. El baile no carece de voluptuosidad, pero sin las contorsiones sexuales de la rumba; es movido, pero sin los saltos complicados de la jota. Es más sereno que aquellos, sobre todo en lo que respecta a la mujer, y en elegancia puede competir con los bailes típicos de cualquier país.



Esta agilísima alegoría de Cedeño, el gran pintor nacional, capta la esencia misma del alma nacional. Cubriendo el fondo de la existencia de la República, aún brumoso y gris, la pollera aparece, ornada con sus mejores galas y portando en el brazo derecho unacesta rebotante de los productos en que es tan rico el ubérrimo suelo panameño... A su izquierda, con un niño sostenido por su brazo izquierdo y con la derecha extendida para recibir el regalo de la empollerada, aparece una humilde madre pobre de nuestro Istmo... Y a la izquierda, inclinada la cabeza y levantado entre las manos el platillo de la esperanza, el tiempo espera su turno... La pollera, (traje nacional y símbolo de la mujer panameña, cumple así su misión de mejoramiento material y de fortalecimiento espiritual para el elemento humano de nuestra Uatria...

Rockefeller Vivió Con Tiempo Prestado Durante Cuarenta y Cinco Años

Por DALE CARNEGIE



El viejo John D. Rockefeller acumuló su primer millón a la edad de treinta y tres años. A la edad de cuarenta y tres años había edificado el mayor monopolio que el mundo ha conocido: la gran Standard Oil Company. Pero dónde está a los cincuenta y tres años? La preocupación le había vencido. La preocupación y la vida tensa habían quebrantado ya su salud. A los cincuenta y tres años "parecía una momia", según dice John K. Winkler, uno de sus biógrafos.

A los cincuenta y tres años Rockefeller fué atacado por desconcertantes enfermedades del aparato digestivo que le dejaron sin cabello, sin pestañas y sin más pelos que un leve indicio de cejas. "Tan grave era su estado que hubo un tiempo en que su único alimento era leche humana", dice Winkler. Según los médicos padecía alopecia, una forma de calvicie que tiene frecuentemente un origen puramente nervioso. El aspecto de Rockefeller era tan impresionante con aquel desnudo cráneo, que el hombre tenía que utilizar permanentemente un gorro. Posteriormente se hizo fabricar unas patillas—a \$500.00 la pieza—y utilizó estos plateados adornos durante el resto de su vida.

Rockefeller tuvo en un principio una constitución de hierro. Criado en el campo, era de anchos hombros, de porte erecto y de andar brioso y ágil.

Sin embargo, a los cincuenta y tres años—cuando la mayoría de los hombres están en lo mejor de la vida—, sus hombros se han hundido y se bamboleaba al caminar. Era ahora el hombre más rico del mundo, pero tenía que someterse a un régimen alimentario que un paria hubiera desdeñado. Sus ingresos eran de un millón de dólares semanales, pero bastaban probablemente dos dólares semanales para pagar todo lo que podía comer. Leche acidulada y unas cuantas galletas era todo lo que los médicos le permitía tomar. Su piel perdió el color; parecía viejo poracmino estirado sobre sus huesos. Y sólo el cuidado médico, el mejor que el di-

nero podía comprar, impedía que se muriera a los cincuenta y tres años.

Qué había sucedido? La preocupación. Las emociones. La presión alta y la vida tensa. El hombre se "llevó" literalmente al borde de la sepultura. Incluso a los veintitrés años de edad, Rockefeller iba ya hacia su meta con tan sombría determinación que, según los que le conocían, "nada le ponía alegre, salvo la noticia de que había hecho un buen negocio". Cuando obtenía grandes beneficios, efectuaba una especie de danza guerrera: tiraba el sombrero al suelo e iniciaba una serie de contorsiones. Pero, si perdía dinero, se ponía enfermo! En una ocasión envió \$40.000 de grano por vía de los Grandes Lagos. Sin seguro. Costaba demasiado: \$150.00. Aquella noche hubo una violenta tempestad en el lago Erie. Rockefeller se preocupó tanto por la posible pérdida del cargamento que, cuando su socio, George Gardner, llegó a la oficina por la mañana, lo encontró allí, paseándose. —Corre!—gritó Rockefeller— Trata de contratar el seguro ahora, antes que sea demasiado tarde... —Gardner corrió a la compañía y obtuvo el seguro, pero, cuando volvió a la oficina, encontró a John D. en un estado de nervios todavía peor que el de antes. Había llegado entretanto un telegrama: el cargamento había sido desembarcado sin que la tempestad le afectara. Y Rockefeller estaba más enfermo que antes, porque había "perdido" ciento cincuenta dólares. Estaba tan enfermo que tuvo que irse a casa y meterse en la cama. Piensen ustedes! Y, en aquella época, su firma hacía un negocio de medio millón de dólares por año.

Con millones a su disposición jamás se acostaba sin el miedo de perder su fortuna. No es extraño que la preocupación quebrantara su salud. No tenía tiempo para el recreo; nunca iba al teatro, ni jugaba a las cartas, ni iba a una fiesta. Hacía sus cuentas todas las noches y no podía dormir hasta saber cuánto dinero había amasado durante el día. Como dijo Mark Hanna, era un hombre

loco por el dinero. Cuerto en los otros aspectos, era loco por el dinero. Sólo tenía tiempo para hacer dinero y enseñar los domingos en la catequesis.

Rockefeller confesó una vez a un vecino de Cleveland, Ohio, que "deseaba ser estimado"; sin embargo, era tan frío y receloso que pocas personas le querían. En una ocasión Morgan se negó a entrar en relaciones de negocios con él. "No me gusta ese hombre; no quiero tener con él trato alguno", dijo. El propio hermano odiaba tanto a Rockefeller que hizo retirar los cuerpos de sus hijos de la sepultura familiar. "No quiero que nadie de mi sangre descanse jamás en tierra que sea de John D.", declaró. Los empleados y socios de Rockefeller vivían en santo temor de él. Y aquí está la parte irónica: Rockefeller les tenía miedo; temía que hablaran fuera de la oficina y "descubrieran los secretos". Tenía tan poca fe en la naturaleza humana que, en una ocasión, cuando firmó un contrato de diez años con un refinador independiente, hizo prometer a este hombre que no diría nada del asunto a nadie, ni a la propia esposa. "Cállese y administre su negocio" tal era su lema.

Después, en el pináculo de la prosperidad, con el oro entrando en sus cofres como dorada lava del Vesubio, su mundo privado se derrumbó. Libros y periódicos denunciaban la guerra de barones ladrones de la Standard Oil Company. Denunciaban las maniobras secretas con los ferrocarriles, el implacable aplastamiento de todos los rivales.

En los campos petrolíferos de Pennsylvania, John D. Rockefeller era el hombre más odiado de la tierra. Fue ahorcado en efígie por los hombres que había aplastado. Muchos de ellos soñaban con ponerle una soga alrededor del marchito cuello y colgarlo de una rama. Llegaban a su oficina cartas que vomitaban fuego y le amenazaban de muerte. Tuvo que contratar a una guardia personal que le protegiera de sus enemigos. Trató de pasar por alto este ciclón de odio. "Podéis golpearme e injuriarme, siempre que me dejéis despejado el camino", declaró, cínicamente. Pero descubrió que era humano, en fin de cuentas. No pudo soportar el odio y la preocupación. Su salud comenzó a ceder. Estaba aturdido y desconcertado ante este nuevo enemigo — la enfermedad —, que le atacaba desde adentro. En un principio "ocultó sus indisposiciones" e intentó rechazar la idea de que estaba enfermo. Pero el insomnio, la indigestión y la pérdida del ca-

bello—síntomas físicos de la preocupación y el derrumbe—no podían ser negados. Finalmente los médicos le dijeron la terrible verdad. Tenía que optar: su dinero y sus preocupaciones o su vida. Le previnieron que tenía que retirarse o morir. Se retiró. Pero, antes de que se retirara, la preocupación, la codicia, el miedo habían causado estragos en su salud. Cuando Ida Tarbell, la más famosa escritora norteamericana de biografías le vió, quedó aterrada. Y escribió: "Hay en su rostro una edad espantosa. Es el hombre más viejo que haya visto jamás". Viejo? Rockefeller era entonces varios años más joven que el general Mac Arthur cuando reconquistó las Filipinas. Pero era tal su ruina física que Ida Tarbell le compadecía. La escritora trabajaba entonces en un poderoso libro que condenaba a la Standard Oil y a cuanto la Standard Oil representaba, y, desde luego, no tenía motivo alguno para estimar al hombre que había creado aquel "pulpo". Sin embargo, declaró que, cuando vió a John D. Rockefeller enseñar en la catequesis del domingo, buscando ansiosamente una expresión cordial en los rostros que le rodeaban, "tuve una sensación inesperada y que se intensificó con el tiempo. Me daba pena. Sé que no hay compañía tan terrible como la del miedo".

Cuando los médicos se lanzaron a la tarea de salvar la vida de Rockefeller, le fijaron tres normas. Son tres normas que él observó al pie de la letra durante el resto de su vida.

Son las siguientes:

- I.—Evite las preocupaciones. Nunca se preocupe por nada, cualesquiera que sean las circunstancias.
- II.—Descanse y haga muchos ejercicios moderados al aire libre.
- III.—Vigile su régimen de alimentación. Deje siempre de comer cuando todavía sienta cierto apetito.

John D. Rockefeller se atuvo a estas normas y es probable que salvara así su vida. Se retiró. Aprendió a jugar al golf. Trabajaba en el jardín. Hablaba con los vecinos. Jugaba a diversos juegos. Cantaba.

Pero hizo algo más también. Dice Winker: "Durante los días de tortura y las noches de insomnio, tuvo tiempo para reflexionar". Comenzó a pensar en los demás. Dejó finalmente de pensar en cuánto dinero podía conseguir y comenzó a preguntarse cuánta felicidad humana podría comprarse con ese dinero.

En pocas palabras, Rockefeller comenzó ahora a regalar sus millones. En un principio, la cosa no fué fácil. Cuando ofreció dinero para una iglesia, los púlpitos de todo el país clamaron que era aquel un "dinero manchado". Pero continuó dando. Se enteró de que un modesto colegio de las orillas del lago Michigan iba a cerrarse a causa de una hipoteca. Acudió al rescate, vertió millones en el colegio y edificó así la ahora mundialmente famosa Universidad de Chicago. Trató de ayudar a los negros. Dió dinero a universidades negras como el Tuskegee College, donde, hacían falta fondos para continuar los trabajos de George Washington Garver. Ayudó a combatir la lombriz intestinal. Cuando el Dr. Charles W. Stiles, la autoridad en esta materia, dijo: "Cincuenta centavos de medicinas curarían a un hombre de esta enfermedad que causa estragos en el Sur pero quién dará los cincuenta centavos?", fue Rockefeller quien los dió. Gastó millones en combatir la lombriz intestinal y libró al Sur de esta terrible plaga. Y fue todavía más allá. Estableció una gran fundación internacional—la Fundación Rockefeller—, destinada a combatir la enfermedad y la ignorancia en todo el mundo.

Y qué decir del mismo Rockefeller? Cuando regaló su dinero, conquistó la paz interior? Sí, quedó satisfecho al fin. Allan Nevins declaró: "Si las gentes creen que después de 1900 continuaba preocupándose por los ataques contra la Standard Oil, están completamente equivocados".

Rockefeller era feliz. Había cambiado completamente que no se preocupaba en lo absoluto. En realidad, se negó a perder una noche de sueño cuando fué obligado a aceptar la mayor derrota de su carrera.

Esta derrota se produjo cuando la empresa que había edificado, la enorme Standard Oil, fue condenada a pagar "la más cuantiosa multa de la historia". Según el Gobierno de los Estados Unidos, la Standard Oil era un monopolio que violaba directamente las leyes antimonopolistas. La batalla duró cinco años. Los mejores cerebros jurídicos del país libraron una lucha interminable en lo que fue entonces el juicio contencioso más prolongado de todos los tiempos. Pero la Standard Oil perdió.

Cuando el magistrado Kenesaw Mountain Landis dictó su sentencia, los abogados de la defensa temieron que John D. Rockefeller soportara el golpe muy mal. Pero ignoraba por completo lo mucho que John D. Rockefeller había cambiado.

Aquella noche uno de los abogados llamó por teléfono a su patrocinado. Le explicó la sentencia con todos los miramientos posibles y, seguidamente, dijo con prevención:

—Espero que esta sentencia no le afecte, señor Rockefeller. Confío en que dormirá Ud. bien toda la noche.

Y el viejo John D.? Con voz cascada contestó desde el otro extremo de la línea:

—No se preocupe, señor Johnson. Pienso dormir muy bien esta noche. Y no se sienta usted tampoco afectado. Buenas noches!

Este era el hombre que una vez tuvo que meterse en la cama porque había perdido ciento cincuenta dólares. Sí, hizo falta mucho tiempo para que John D. se librara de las preocupaciones. Era un "moribundo" a los cincuenta y tres años y vivió hasta los noventa y ocho!

Importe del cambio por lo regalado: de 750 millones a 530 millones.

SI QUIERE RECIBIR "LOTERIA" LLENE ESTE CUPON DE SUSCRIPCION

NELLY E. RICHARD,
Revista Lotería.
Apartado 1961.—Panamá.

GRATIS

Le agradecería tuviera la bondad de enviarme mensualmente un ejemplar de la Revista "LOTERIA", en la que estoy interesado. He aquí mi dirección:

Nombre: Ciudad:
País: Calle y número:

De usted, atentamente,

.....
Firma del solicitante.

DEFENSA DE OFICIO

Amable
7/11/16 805

Por SAMUEL SAMBLANCAT

Señores togados:

Dejaré a un lado los gerundios—considerando; resultando—, las palabras de cinco sílabas y los latines que han inventado para embrollar el estilo y para que la gente no se entienda. Y hablaré.

Voy a tratar de exculpar al pobre diablo que accidentalmente se sienta en el banquillo con razones que os van a hacer reír, que os van a llenar de compasión, no hacia el desventurado en cuyo favor se escriben, sino hacia el letrado que las alega.

Tened presente que yo soy un licenciado y bachiller hecho a puñetazos, y que en cuanto abro un Código blasfemo y bostezo, caigo en un letargo, en un marasmo que me dura quince días. A mí, para pasto espiritual, denme ustedes cuentos, epigramas, panfletos y demás amena literatura.

Con lógica de poeta y artista, pues, de creador entrañable, y no con sofismas de rábula de corazón sequizo, os voy a convencer de que habéis de absolver a mi patrocinado. Y que lo absolveréis no me cabe duda, porque, de lo contrario, pensaría que debajo de vuestro bonete o birrete no reina más que el vacío y que, os vestís de negro porque tenéis el alma del mismo color del traje con que os disfrazáis.

Mirad al hombre a quien el fiscal acusa de ser un criminal terrible y a quien parece que quiera exigirle las responsabilidades de Annual por haber sido sorprendido desenchufando una bombilla en una escalera.

¿Creéis que en el rostro de ese paria se aprecia otra nota degenerativa, otros estigmas y otras huellas que las del hambre, que ha torturado toda su existencia?

El alma en pena que ahí véis no hace cara más que de sufrimiento. Está canijo y traspillado, pero sus facciones son armónicas. Tiene rasgos de eccehomo, faz doliente y espectral de nazareno. El señor fiscal es mu-

cho más feo que él. Su oficio de mastín de la ley, de perro de presa de la sociedad, le ha desarrollado las quijadas hasta un punto que me mete miedo.

Mi defendido vive en una barraca hecha con cuatro estacas y unos trozos de arpillera. Qué barbaridades no se le han de ocurrir cuando pasa ante los palacios del Paseo de Gracia? Qué ideas queréis que tenga sobre la propiedad un desheredado de todo, un ente a quien se ha hundido en el abismo de de la extrema miseria? Ha de ser por fuerza un concepto muy sumario, muy elemental. En las tinieblas de la cloaca no se piensa igual que en el paraíso de los chalets.

El inculpado es analfabeto y sus ojos tuvieron sed de luz. Y fue a llenar el cántaro donde la había: en una escalera que no tenía portero o cancerbero, una bestia de esa que, cuando ve un pobre, empieza a ladrar y a tirarle bocados a los pantalones.

Estamos en la edad de oro de la electricidad, y la alhaja por quien yo abogo quiso seguir las corrientes del siglo, las corrientes enchufistas de nuestra República.

Comprendedle y disculpadle. No por los argumentos que yo he aducido, que no valen una birria, sino porque es de razón, si no de ley. No juzguéis al procesado con criterio de picapleitos. No juzguéis a nadie. Nadie puede juzgar a su hermano. No abráis el libro de las penas, porque en el estatuto de la pena siempre hay diez artículos para ahorcar al que no tiene dinero. No apliquéis la letra de la ley a quien no come. Aplicadle toda la misericordia de vuestras entrañas, toda la caridad de vuestro pecho. Sed indulgentes, porque es contra vosotros mismos y no contra él contra quien váis a fallar. Perdonadle, insisto y pidámosle perdón porque somos nosotros los que le hemos robado a él, los que le hemos asesinado en cuerpo y alma.



Cuanto mayor el número de leyes, mayor el número de ladrones.

Proverbio Chino.

Qualific
DITN. 116796

SINFONIA

DEL

CAMPO

Y

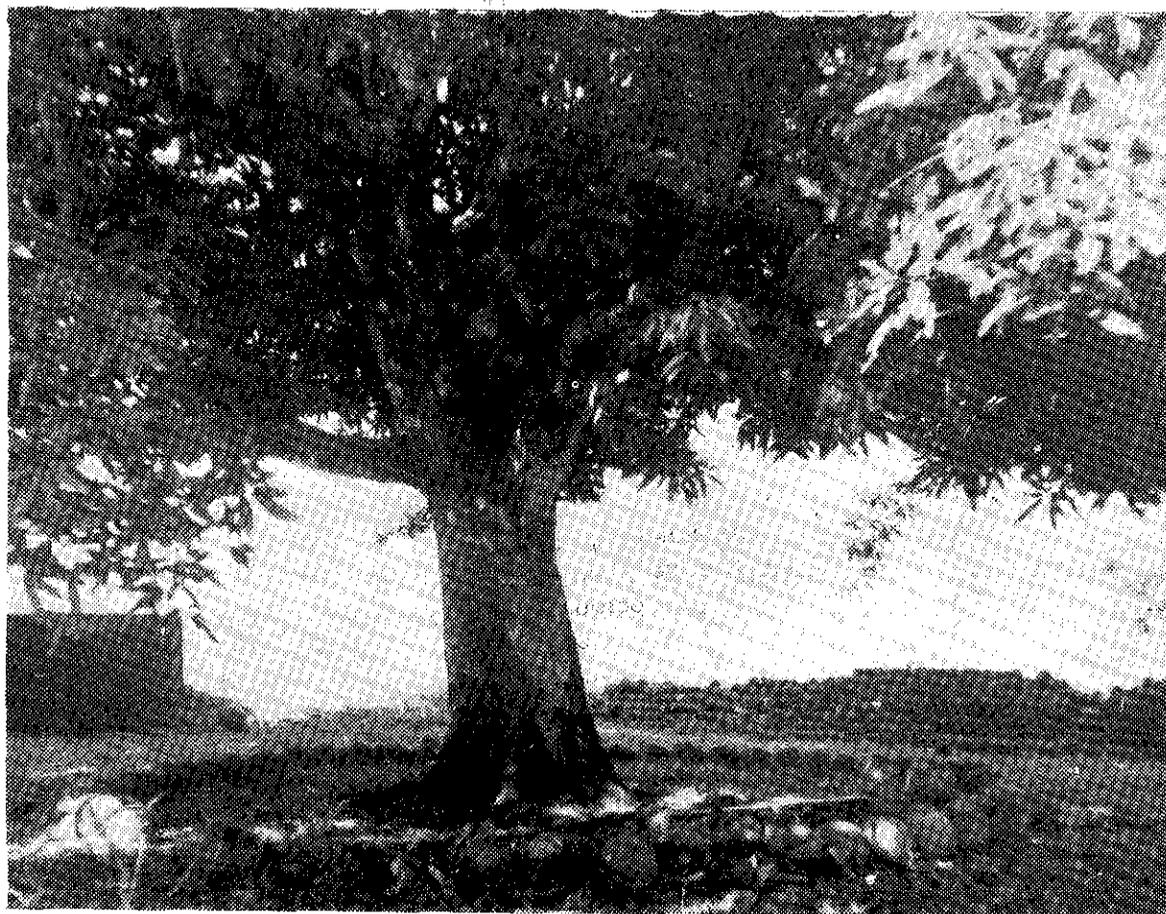
LA

CIUDAD

La tierra y yo. La tierra: la montaña, el campo y el río y, además, el mar que la baña, el aire que la envuelve, la luz que la ilumina, los colores que la alegran, los perfumes que la embriagan. La tierra en el misterio que la fecunda.

La tierra y yo somos amigos; más que amigos, hermanos, amantes, esposos. Existe entre ella y yo una especie de intimidad insondable e indisoluble. Hemos sido creados de la misma manera: yo, mi esqueleto, mis venas, mi carne; ella, sus montañas, sus ríos, su oscura y húmeda substancia. Ella nació antes, pero yo soy más antiguo, ya que el señor la creó precisamente para que pudiera servirme, y manifestar de este modo mi referencia hacia él, en la forma más digna y libre, con mi trabajo.

Desde el principio de los tiempos, la tierra fué la palestra de mi drama más hondo: la montaña que ascendo y escruto en sus entrañas, los valles que hiego con surcos y canales, el río que recorro y si es necesario, apri-



La tierra está allí, paciente, fiel, inagotable y generosa.

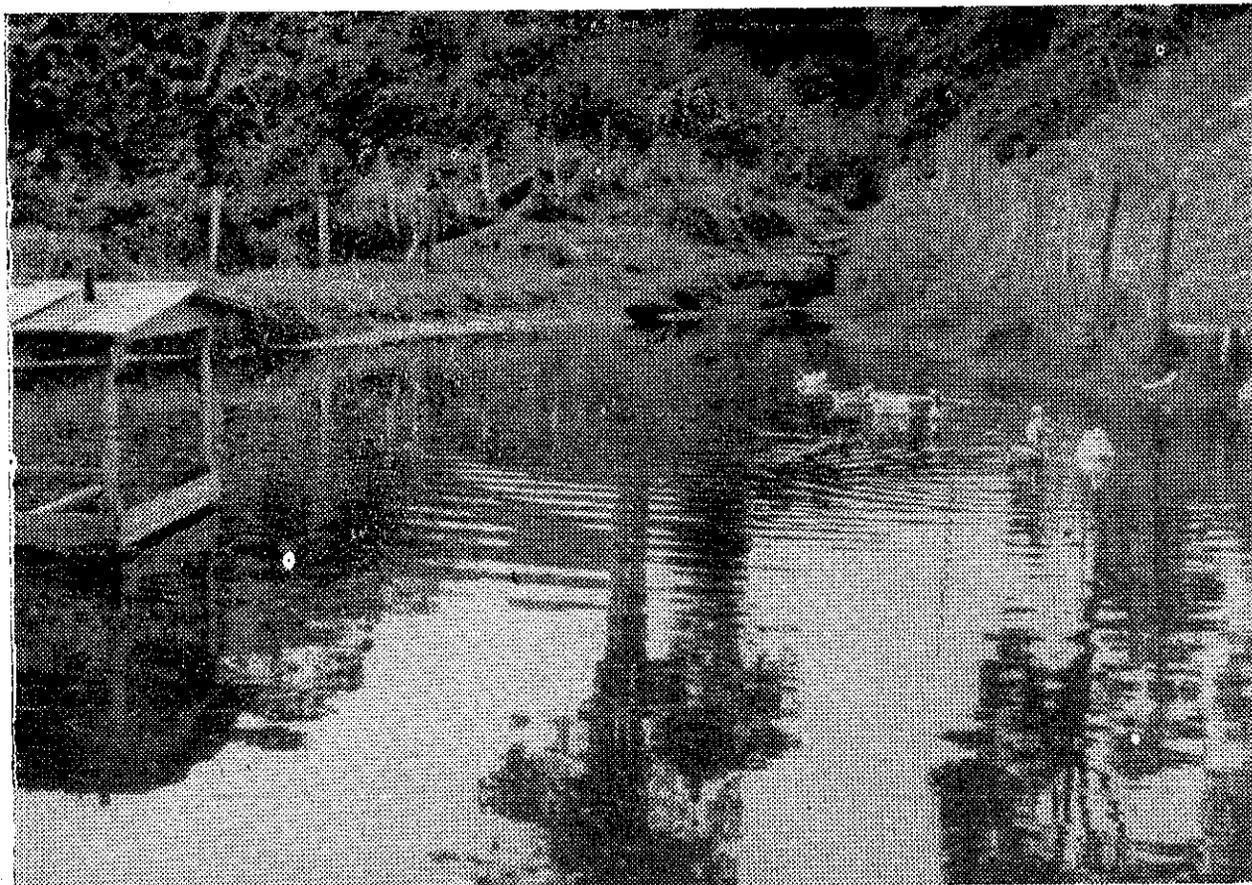
siono; el mar que navego y conquisto. La claridad del día es testigo de mi fatiga y la noche se cierra para custodiar mi sueño.

La tierra acepta con paciente generosidad mi trabajo y se ofrece con alegría a mi dominio. Si por una hora de locura la abandono, ella se entristece, pero no impreca ni maldice: se envuelve en un manto de silencio, guarda celosa sus dones intactos, y es-

futuro desconocido que juntos afrontábamos en el milagro de la fecundación.

Descendí a la llanura, llevando en el corazón la nostalgia de las nieves immaculadas y de los manantiales cristalinos.

Abrí picadas en las selvas, y los golpes de mi hacha en los troncos suscitaban ecos a los que sólo respondía



En la inmovilidad del paisaje que sueña, se destaca la silueta de unos cuantos patos ajenos a la belleza del reflejo del monte sobre el agua que se diluye en todas las tonalidades del verde. Escondido refugio para el turista que en el tráfago angustioso de la ciudad añora la vuelta a la cumbre, a la montaña y al pensamiento con claridad de altura.

pera. Cuando vuelvo a ella—porque después del desvarío el hombre vuelve siempre a la cordura—, me recibe como si jamás la hubiera traicionado, casi con mayor devoción en sus ofertas.

Al principio ambos fuimos agitados por tempestades e instintos salvajes; después nos aplacamos en mutua comprensión, y comprendiéndonos, nos amamos por el misterio de nuestras raíces comunes, por la misión que explicaba nuestro trabajo común, por el

el ulular de las fieras en fuga. Violé la virginidad de los valles, hiriendo el seno henchido de promesas, con surcos en los que antes de la simiente, colocaba mi voluntad de vivir y vencer. Vi los campos de mieses ondear al soplo del viento, como océanos rubios. Convertí tocones ásperos y espinosos en árboles de frutas maravillosas. Cubrí las colinas de plateados olivares y extraje el aceite para iluminar mis veladas.

Extendí una gloria de pámpanos



La ciudad construye torres para su fe.

Van los hombres por las calles turbulentas como ríos interminables como hormigas de un inmenso hormiguero...

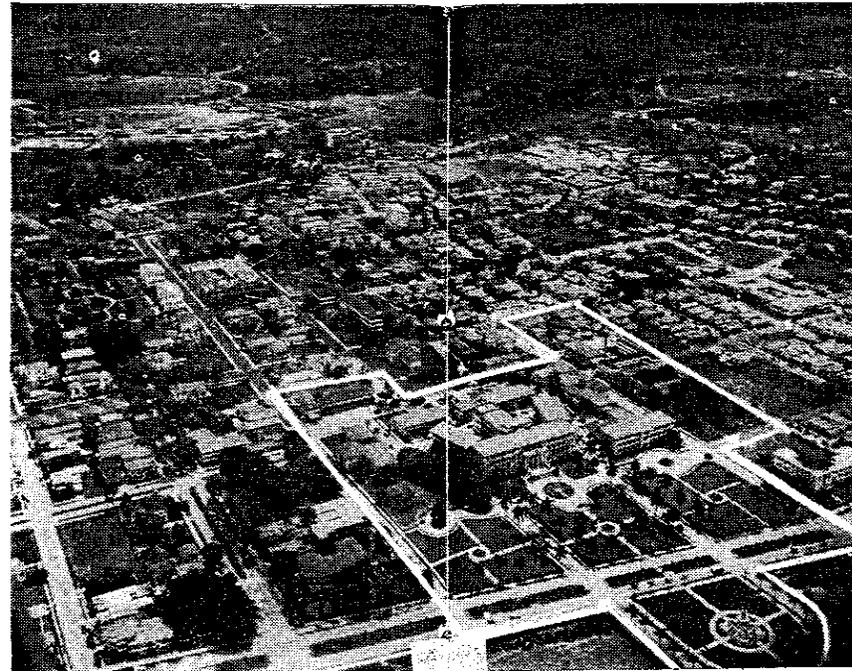


y obtuve el néctar fuerte para mi reposo y para mi placer.

Reduje al perro a mi servicio para compañía y custodia; al buey por su carne sabrosa, su cuero resistente y para ayudarme a abrir los surcos de la tierra. Domé al caballo para la carrera veloz en las mañanas frescas y en los plácidos atardeceres, y porque él me daba además, el sentido más completo de mi libertad y soberanía. A lo largo de ríos lentos y solemnes empujé troncos huecos, y después la ágil embarcación que unía las riberas

tierra, donde cada terrón y cada piedra y cada planta ostentan mi nombre, signo de mi personalidad. La ciudad no tolera otra personalidad que la suya, su rostro de cemento y piedra encierra la anonimidad de todos los demás.

Después, para disimular ese temor que el origen de mi nuevo trabajo, quise ser de la ciudad el símbolo de mi más herbia conquista. Construí torres y castillos para demostrar mi fuerza, catedrales para mi fe, academias para mi saber, mercados para mis tráficos y edificios enormes



La ciudad no tolera otra personalidad que la suya, su rostro de cemento y piedra encierra la anonimidad de todos los demás.

opuestas. Recorrí los mares para hacer de razas distintas una sola familia.

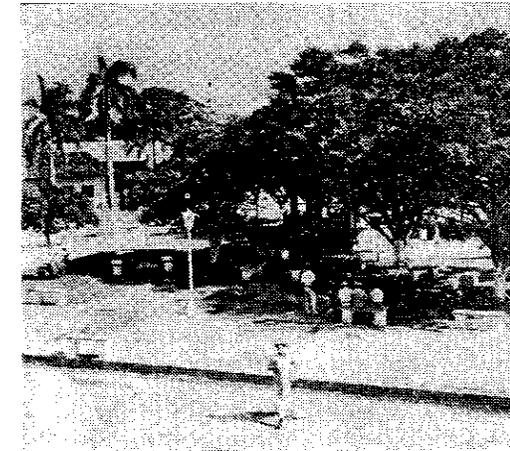
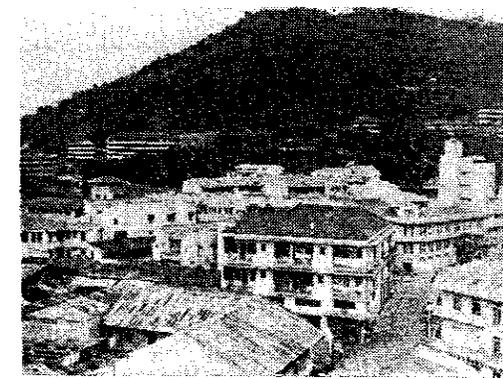
o o o

Pero un día, más que la fatiga, temí la soledad para afrontar la batalla de la vida. Por eso busqué a mis semejantes y estreché con ellos un pacto mutuo de asistencia y sujeción.

Así construí la ciudad, que es hija de mi temor. Tal vez, lo que me indujo a refugiarme en ella fué miedo de no saber conservarme libre y soberano frente a la

de los hombres viven catalogados e integrándose unos a otros: abejas de un fantástico panal. Pero todos los hospitales y cárceles que me vi obligado a erigir no bastaron para contener la enfermedad y el delito que pesaban sobre mis espaldas.

La ciudad me ha envuelto en su extraño ño maleficio. No puedo ya destruirla: para dejarla vivir debo engrandecerla y enriquecerla cada vez más, sustrayendo a la generosidad de la tierra todo aquello





que es necesario para la vida del nuevo monstruo: la piedra, el cemento, el hierro, el agua, el carbón, el petróleo, los alimentos. Y la ciudad se vuelve cada vez más exigente y cruel: ha escapado a todo control y poder mío. Apenas me tolera. Me destruiría, si sólo intentara rebelarme a su opresión. No me quiere la ciudad. Me deja tan sólo un lugar para dormir, sólo me reserva un lugar para morir. Aun más, me pide que desaparezca lo antes posible para los que vayan viniendo después de mí, que no serán por ello más afortunados. Yo tampoco la quiero, pero estoy enfermo de ella, padezco todos sus males, todos los venenos de sus lisonjas aprisionado en las ligas de sus redes.

o O o

Y van los hombres por las calles, turbulentos como ríos interminables, uno que va y otro que viene, uno que sube y otro que baja: hormigas de un

inmenso hormiguero, cada una atenta a no escapar a la ley de su esclavitud. Una ley que impulsa e incita, que a menudo arrolla por una miga de pan, por una miga más grande quizás, pero siempre más amarga.

Así quien cree vivir mejor, es el que peor vive. Quien cree andar más rápido, menos ha andado. Quien cree haber cosechado más, menos conquista. Quien cree haber conquistado más, muy poco aprieta en su puño ávido. Hormigas en hormigueros de piedra y cemento, cada vez más grandes, cada vez en un movimiento más rápido, agitado y convulso.

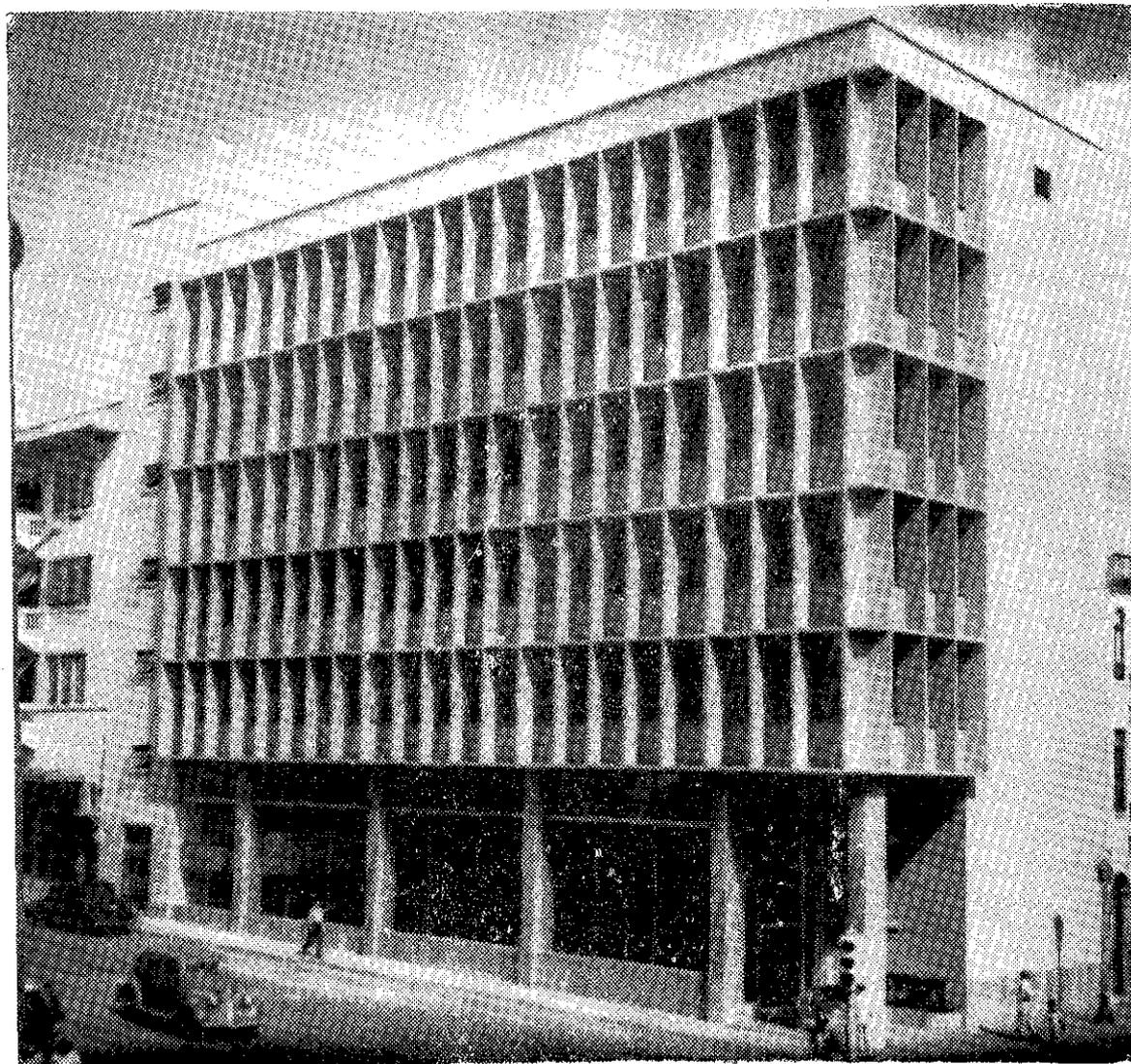
Y la tierra está allí, y me espera paciente y fiel, inagotable y generosa. En ella están los atributos de mi eternidad porque se han fusionado con los atributos de su eternidad. Yo no muero si la ciudad cambia, se transforma, se quiebra en estruendos y si se esparcen sobre sus ruinas la cal viva de la

esterilidad y la sal de las maldiciones. Moriré sólomente el día en que haya segado en el campo la última espiga, arrancado de la rama el último fruto, bebido de la exhausta fuente el último sorbo: porque sólo en la tierra está la vida.

La ciudad: Majestad de cemento con pies de arcilla, sus fundamentos no saben comulgar con los fundamen-

tos de mi primera cabaña hecha de troncos y de barro.

La tierra: Majestad hecha de espíritu, de libertad, de grandeza, de dignidad; que en el perfil de las montañas custodia el rostro del Creador, en su regazo la potencia que renueva las generaciones, y entre las espinas, las flores y los frutos, el don eterno de la belleza y de la gracia.



La ciudad Majestad de cemento donde los hombres viven catalogados ignorándose los unos a los otros.

Anelística
FITO. 116824



El "Paraíso de la Restinga" en la Isla de Taboga Sitio Ideal Para el Descanso y el Ensueño

Por ALFREDO L. SINCLAIR

No muy lejana a la ciudad de Panamá, en la bahía de su mismo nombre y muy próxima al Canal Interoceánico, surge imponente y majestuosa, de entre las glaucas aguas del Océano Pacífico la bella Isla de Taboga, llamada con justicia "la Isla de las Flores".

Cuando embarcados, en cierto día de esta semana, muy temprano en la mañana, en cómoda y rápida lancha a motor, la cual hace dos viajes diarios, partiendo del Puerto de Balboa, Zona del Canal, nos vamos acercando a ella, el espectáculo que se ofrece ante nuestra vista es impresionante, sugestivo, pleotórico de encantos.

La Isla de Taboga, a poca distancia, semeja entonces una enorme esmeralda que ha emergido del mar y sus espumas y en cuyo

centro, con sus aristas de techitos rojos, muy rojos, se encuentra incrustado artísticamente un puñado de rubíes, que brillan espléndidos con la luz refulgente y bienhechora de nuestro sol tropical... Y pensamos que el Supremo Artífice, cuando hizo al mundo, quiso premiar a los panameños, para su propio orgullo y deleite, con esa obra maravillosa de su potencialidad creadora!

o o o

EN LA ISLA

Transcurrida una hora de navegación, la lancha en que viajamos atracó al fuerte y moderno muelle de la Isla de Taboga, un grupo de alegres y risueños chiquillos nos ofre-

cen en venta las fragantes y sabrosas piñas del lugar, famosas en el mundo entero por su alta calidad. Y nos preguntan también esos niños laboriosos y amables si deseamos comprar flores, porque, si las queremos obtener, ellos pueden conseguírnolas a quince centésimos de Balboa la docena de rosas de gran variedad. Desde luego, al regreso, traemos flores y piñas.

o o o

CIUDAD EN MINIATURA

Hacemos un pequeño recorrido por las

fuerzo supremo, las cumbres de la isla, para imponerse, cristianamente, como un símbolo de Paz.

La mañana está fresca. Sopla suavemente el viento que viene del mar y apenas si se sienten los tibios rayos del sol. El ambiente, embalsamado de esencia de rosa y jazmines, de lirios y claveles. Una intensa sensación de placidez invade nuestra alma y experimentamos el deseo vehemente de vivir más, mucho más, para seguir gozando de todas estas cosas bellas y gratas al espíritu que sólo Dios nos pudo y quizo dar. Qué fe-



callecitas pavimentadas y sinuosas de la ciudad en miniatura. Las calles están limpias y las casas que las bordean poseen sus pequeños jardines, dando así sus dueños, una nota de buen gusto.

El parque, a la orilla del mar, es amplio, con árboles frondosos y con bustos y placas en homenaje a ciudadanos meritorios, oriundos de la isla.

La Iglesia que está en el centro y en una parte alta del terreno, parece una blanca montaña de algodón, cuya torre se yergue hacia el cielo, como si quisiera alcanzar, en un es-

licidad! Como vibra el alma toda al contacto directo con la naturaleza!

o o o

GENTE AMABLE

Y a medida que recorremos las callecitas tortuosas y estrechas de la pequeña ciudad, vamos encontrando a nuestro paso varios habitantes, hombres y mujeres, niños y ancianos, quienes nos observan con rostros sonrientes y cambian con nosotros saludos simultáneos. Son gente amable y buena, muy

honrados y trabajadores estos hombres tabo- ganos, dispuestos siempre a suministrarnos cualquier información que les solicitemos. Como que están perfectamente, conscientemente, compenetrados de la enorme importancia que tiene para ellos atraer, con sus buenas maneras, al visitante, al turista que ha de dejarle beneficios a su isla.

o O o

EN EL PARAISO DE LA RESTINGA

Regresándonos desde las ruinas del famoso en otros tiempos Hotel Aspinwall, llegamos al PARAISO DE LA RESTINGA, el moderno y confortable balneario, propiedad del Gobierno Nacional, a cuyo frente se encuentra actualmente como su Administrador el conocido y distinguido caballero don Homero Ayala P., miembro del Directorio Nacional del Partido Renovador, Ex-Director de la Escuela Anexa al Instituto Nacional, Ex-Inspector de Instrucción Pública, Ex-Diputado a la Asamblea Nacional Constituyente y Ex-Comandante del Cuerpo de Policía Nacional.

Otros visitantes también llegan al mismo tiempo que nosotros y todos somos recibidos por el Coronel Homero Ayala P., y su culta y eficiente secretaria, Srta. Carmen Rodríguez, con verdaderas manifestaciones de simpatía y entusiasmo.

Al preguntarle, el Comandante Ayala nos responde que en el balneario PARAISO DE LA RESTINGA al pasajero o visitante se le cobra por dormir en una cómoda habitación, la suma de dos balboas veinticinco (Bls. 2.25); pero si desea hospedarse para dormir, desayunar y almorzar, y luego regresar en la tarde a la ciudad de Panamá, debe pagar la suma de Bls. 7.00 (siete). Si el visitante quiere alojamiento para varios días debe pagar Bls. 7.00 (siete) diarios. Si va acompañado de su señora y miembros de la familia, entonces la Gerencia les ofrece precios especiales.

o O o

CONFORT Y ELEGANCIA

El moderno y lujoso balneario el PARAISO DE LA RESTINGA fué construido y establecido hace cuatro años. Consiste en un gran pabellón o edificio principal, en el cual están instaladas La Gerencia, con su Servicio Telefónico; La Refresquería, que nada tiene que envidiarle a las de esta ciudad, con su armario de postales para la venta al turista; una elegante Cantina, bien surtida con los más finos licores nacionales y extranjeros, y es poseedora de una excelente refrigeradora, de donde sale, bien fría, la popular cerveza panameña; y para confort de los visitantes,



sobresaliendo y al pie mismo del mar una amplia y hermosa terraza, en donde se llevan a efecto los bailes y las grandes fiestas sociales que da la Gerencia a los invitados especiales. Esta terraza o gran salón tiene piso de mosaicos rojos que siempre los conservan limpios y brillantes como espejos. Bordesando sus balcones hay dispuestas más de dieciséis mesas de concreto, adornadas con azulejos de diferentes colores, con sus correspondientes asientos del mismo material y con capacidad para cinco personas. En el centro del Salón tienen alineadas dos filas de mesas y sillas de caoba, grandes y muy cómodas, que suman unas dieciséis en total. Cuando la marea crece, las olas acaricias los sólidos muros de esta importante construcción.

En la parte posterior de este pabellón están los comedores (3 en total) y la cocina, nítidamente limpios y mejor atendidos por el experto Jefe de cocina, Don Manuel Hombre Real, un verdadero artista del arte culinario, cuya satisfacción mayor es la de atender lo mejor posible a los visitantes.

o O o

Diseminados por todo el territorio de la Restinga y bajo la sombra que proyectan los vetustos y frondosos árboles de tamarindo, existen 24 chalets de madera muy confortables, pues tienen instalaciones de agua, luz eléctrica y servicio sanitarios. Se están construyendo en la actualidad seis más; todos perfectamente amoblados.

o O o

La playa del balneario es amplia, limpia, extensa y de suaves y abundantes arenas. El agua del mar es clara y libre de toda impureza. Entre once de la mañana y tres de la tarde, los rayos del sol calan bien en la piel y hacen su labor tonificante al gusto o preferencia del bañista.

o O o

LABOR DE DON HOMERO

Hasta ahora la labor que ha realizado don Homero Ayala P., Administrador del mencionado balneario ha sido eficiente y muy provechosa para el turista y para el Gobierno Nacional. Ha suprimido empleos innecesarios; ha creado el de Guardián Nocturno; ha adornado con motivos típicos panameños y otros adornos atractivos el salón de recepciones situado en la terraza; ha instalado un aparato de radio con su correspondiente alto-

parlante, para recreación de los visitantes; y ha realizado, en fin, grandes economías que aquí sería prolijo enumerar. Como hombre culto, de mundo y honradez a toda prueba, don Homero Ayala P., está llamado a tener el mejor de los éxitos en esa importante empresa, para beneficio del turismo nacional. El Comandante Ayala también nos habló de los planes que tiene para el futuro, los que son muy interesantes y los cuales él dará a conocer a su debido tiempo. Con muchachos del lugar ha organizado un equipo de Basketball.

o O o

BAJO LA SOMBRA DE LOS TAMARINDOS

Entre el pabellón principal y el núcleo de chalets existe un espacio de regulares dimensiones, frente al mar, cuyo piso es de tierra y en donde moran desde hace algunas centurias número apreciable de árboles de tamarindo. Su fino y tupido ramaje da mucha sombra y refresca el ambiente. Debajo de estos vetustos árboles se han colocado unas mesitas y cómodos sillones de madera, pintados de diferentes colores cada uno de ellos (rojo, azul, amarillo, verde, etc), cuya bella policromía resalta y contrasta con el verdor de los árboles, el color negruzco de la tierra y el crema de la sedosa arena de la playa.

Tomamos asiento en uno de esos cómodos sillones, dispuestos a disfrutar del delicioso ambiente y del majestuoso panorama. Sop'a allí el viento fresco, suave y silencioso. Todo está tranquilo, pero palpita la vida en las cosas. Alguna que otra vez se escucha el dulce y armonioso trinar de algún pajarillo que se ha posado en la rama más alta de un tamarindo. A nuestra vista se extiende la inmensidad del mar y en una línea lejana se divisan, navegando, enormes trasatlánticos. Unos vienen, otros van. De dónde vienen? A dónde van? Sobre la superficie del anchuroso océano vuelan alegres bandadas de gaviotas. A pocas millas, la Isla Taboguilla, de exuberante vegetación. Acá, más cerca, en la playa los bellos cuerpos de mujeres lindas que, acostadas sobre la arena toman los rayos del sol o se deslizan graciosamente por entre las olas del mar. Un poco más allá; uno, dos, tres, patiguervos que bucean ansiosos su alimento. La eterna lucha por la vida, hasta que los maten o les den muerte de alguna pedrada o hasta que sucumban por otra causa cualquiera. En frente, a la izquierda, la diminuta isla de El Mc-

ro. Hace muchos años los ingleses tenían en ese lugar un muelle y desde allí abastecían sus barcos de carbón, aceite, agua y comestibles. Del muelle y sus lanchones sólo quedan los vestigios. Los gringos también se instalaron allí elegantemente, tiempo después, con motivo de la segunda Guerra Mundial. Han dejado de beneficio dos casitas, un pequeño acueducto y dos canchas muy bien pavimentadas para la práctica de varios deportes. Actualmente la isla está inhabitada. No tiene ni agua dulce ni luz, pero don Homero Ayala nos informó que la va a dotar de esos elementos y que construirá dos o tres chalets para recién casados. ¡Luna de miel solitaria! Oscurece ya, y a nuestras espaldas el sol se va ocultando, lentamente, entre gigantescas nubes grises, a las que trata de dorar con un baño de luz esplendente.

Nos levantamos de nuestro sillón para retirarnos de lugar tan grato, después de haber soñado un poco, pensando que este rin-

concito podría sentar muy bien al hombre o a la mujer que aman o que sufren; servir al poeta, para inspirarse y crear hermosos versos: al novelista, para darle vuelo a su fecunda imaginación y escribir un libro; al hombre de negocios, para suavizar sus nervios y sustraerse plácidamente al mundo de las actividades mercantilistas y bancarias; al obrero y al trabajador del campo, para descansar sus fatigosos músculos por el diario bregar de la existencia y recrear un espíritu, siempre sediento de justicia social; y al periodista, para vivir intensamente el ambiente, gozar el paisaje y captar impresiones, las que luego transmitirá, con lealtad y entusiasmo, a sus lectores en las páginas de algún periódico o de alguna revista, o desde los micrófonos de alguna estación radiodifusora.

Retornamos a Panamá al día siguiente gratamente impresionados por las imponderables bellezas y comodidades del PARAISO DE LA RESTINGA, en la Isla de Taboga.



Si no asciendes a la montaña no podrás ver la llanura.

Los que saben, no hablan; los que hablan no saben.

Quien no cree en los demás, no encuentra quien crea en él.

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

**DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL**

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en:

AGUADULCE

ALMIRANTE

BOCAS DEL TORO

COLON

CONCEPCION

CHITRE

DAVID

LAS TABLAS

OCU

PENONOME

SANTIAGO

PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

Telegráfica Banconal

Central Privada: 2-0920

Actualización
9170. 116895

Turismo en Panamá



Por NELLY E. RICHARD

HOTEL NACIONAL.—DAVID, PROVINCIA DE CHIRIQUI

En la moderna ciudad interiorana, orgullo de una altiva provincia, este Hotel cuenta con todos los elementos para agradar al turista que en refugio interiorano ha de encontrar un alto en la jornada, cansado y deshecho en la inconsciencia de quemar distancias, en aviones, barcos, trenes.....

La Oficina Nacional de Turismo ha de desarrollar una enorme labor para incrementar los viajes y visitas de esparcimiento y recreo hacia diferentes partes de la República que son desconocidos hasta hoy aun por aquellas personas que anualmente viajan a distintos lugares de América y de Europa.

De acuerdo con esto se ha de realizar una contante campaña por medio de la prensa, con fotografías de los lugares de esparcimiento, medios de transporte, itinerario de aviones, lanchas, barcos, trenes, autobusas, etc.

Para aquellos que deseen visitar las islas de Taboga, Otoque, el Archipiélago de las Perlas, el Archipiélago de San Blas, etc., se debe detallar las facilidades de transporte, precio del mismo, hoteles o sitios de alojamiento, dando detalles concisos y exactos de lo que el turista puede encontrar sin abultar la realidad, en forma tal que el turista se sienta defraudado al encontrar algo diferente a lo que buscaba.

Si se desea hacer propaganda sobre la isla de Taboga se pueden publicar fotografías de la lancha en que se viaje, del muelle, de la playa, de los lugares de recreo, de las facilidades de pesca, del restaurante, cantina, comedor, dormitorios, menú y precio de comidas, etc. De la misma manera se puede hacer con los balnearios del interior y los lugares de descanso, para aquellos que deseen



Dos bellas señoritas panameñas luciendo orgullosas el traje típico nacional la pollera, mientras sostienen en sus manos con orgulloso alarde, una batea de colores y un jarrón pintados a mano, barro y madera nacionales que esperan el capital que explote una industria.

buscar tranquilidad y paisajes de montaña, especialmente clima y altura.

Para llevar a cabo esta labor sería conveniente hacer tarjetas con mapas señalando itinerarios, medios de transporte: aviones, lanchas, trenes, automóviles, autobuses y precios de los mismos.

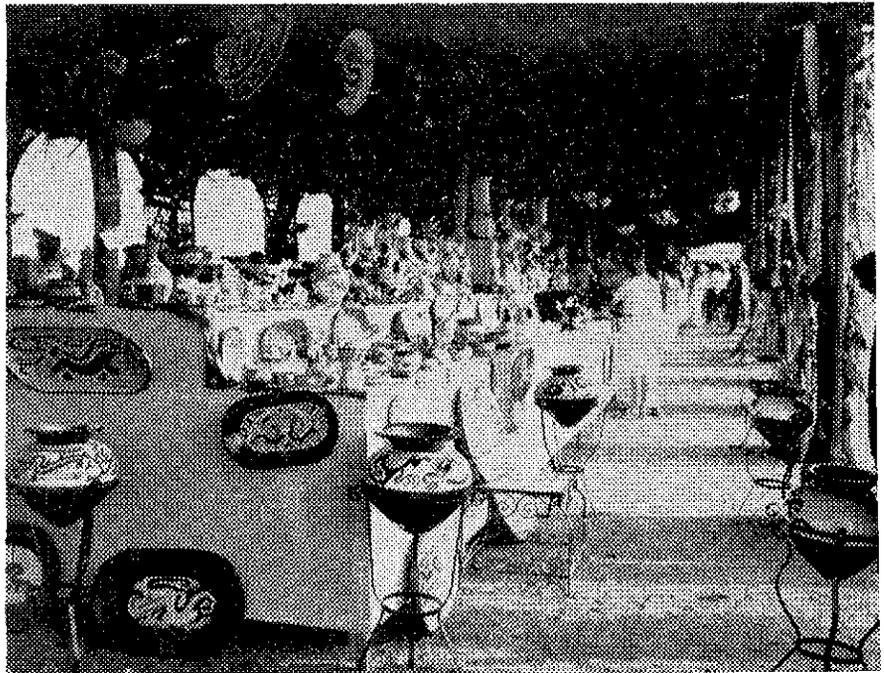
TURISMO INTERNACIONAL

Para incrementar el turismo internacional hay un medio que considero fundamental. Establézcase en Taboga que ya tiene bien organizado servicio de hotel y de cantina, lo mismo que un buen servicio de transporte, facilidades de divorcio como en Reno, para aquellos extranjeros que hayan vivido quince días en la isla. Se podría establecer allí el divorcio a solicitud de una de las partes como está establecido en otros países.

Y por qué no un Club de Yates y Pesca con regatas anuales como se hace en otros países?

Y por qué no un Casino Internacional que se abriera como dije anteriormente, a una licitación internacional y se concediera su explotación a la compañía o persona que hiciera la propuesta más beneficiosa para el Fisco?

Edítese una verdadera revista de Turismo. Envíese por medio de los Consulados en el Exterior, que son los que representan la parte cultural y comercial de la República, y así poco a poco se podrá atraer el turista que Panamá necesita, el que pueda permanecer en el territorio panameño por lo menos un mes, el capitalista extranjero que pueda darse cuenta de la inmensa riqueza inexplorada, de las ventajas de nuestra posición internacional aun desconocida.



Bateas de colores, hechas de madera donde la mano de la artista panameña ha dejado un poco de ilusiones y de fantasía.

Tinajas, jarrones de barro, rojo y panameño, para adornar los rincones del patio de ambiente español o morisco.



PATIO TROPICAL DEL HOTEL NACIONAL DE DAVID

Pintoresco patio interiorano, donde en butacas rústicas de cuero, se hace más acogedora la tibieza de las tardes tropicales, frente a un vaso de cerveza panameña, panameña y única, elaborada con la mejor agua del mundo.....

Y empréndase esta campaña con un concurso de fotografías entre profesionales y aficionados con miras a obtener las mejores fotografías del país.

HOTELES EN EL INTERIOR

HOTEL RIO MAR

(Una milla de SAN CARLOS. Balneario)

Cuarto con baño sin comidas.....	B/. 3.00
Cuarto con baño dos personas.....	6.00
Cuarto y comida (por persona).....	7.50

HOTEL PANAMERICANO

(EL VALLE)

Altura: 2.200 pies sobre el nivel del mar.

Cuarto y comida por persona (baño privado).....	B/. 6.50
Cuarto y comida (sin baño privado).....	5.00

Precios Semanales:

Cuarto y comida (baño privado).....	35.00
Cuarto y comida (Baño privado).....	35.00
Cuarto y comida (Sin baño privado).....	30.00

HOTEL GRECCO

(EL VALLE)

Cuarto y alimentación.....	4.00
----------------------------	------

(Cabinas para dos o tres personas)

VILLA KENTUCKY

(SANTA CLARA. Playas)

Cabinas de dos cuartos por semana.....	B/. 15.00
--	-----------

CASINO SANTA CLARA

(Balneario. Playas)

Precio por cuarto sin comidas.....	B/. 2.00
Precio por dos personas sin comidas.....	4.00

Cabinas de dos a diez camas. (Baño privado)
Buon restaurante. Comidas a la carta.

POSADA SAN SEBASTIAN

(OCU)

Cuarto con baño por persona.....	B/. 1.50
Cuartos para seis personas con baño.....	1.00
Comidas diarias por persona.....	2.25
Caballos para alquiler. Al día.....	1.50

Tarifas especiales para personas que han de permanecer más de dos semanas.

HOTEL NACIONAL

(DAVID, CHIRIQUI)

Cuartos con baño. Sin comida.....	B/. 3.00 a 6.00
Cuartos con baño. Dos personas.....	5.00 a 8.00
Cabinas de lujo.....	12.00 a 14.00

Todos los cuartos tienen baño privado y agua fría y caliente. Restaurant y Cantina.

HOTEL PANAMONTE

(BOQUETE, Prov. de Chiriquí)

Altura: 4.000 pies.

Cuarto y comida. Baño privado.....	B/. 8.50
------------------------------------	----------

Precios especiales para familias.

HOTEL WING

(BOQUETE)

Cuarto y comida por persona.....	B/. 4.00
----------------------------------	----------

Restaurante y cantina.

CABINAS BAMBITO

(BOQUETE)

Precio por persona cuarto y comida.....	B/. 3.00
---	----------

Chalets amueblados con facilidades para cocinar.

CASA CHIPRE

CERRO PUNTA, EL VOLCAN, Chiriquí)

Altura: 4.000 pies.

Cuarto y comida por persona.....	B/. 4.00
Precios semanales por persona.....	34.50

PARAISO DE LA RESTINGA

(TABOGA. Islas)

Cuarto y comida por persona.....	B/. 5.50
Precios semanales por persona.....	34.50

Lugar especial para descansar a la orilla del mar.
Facilidades para pescar.

TRANSPORTE AEREO

COMPANIA PANAMEÑA DE AVIACION (COPA)

(Aeropuerto de Tocumen)
Oficinas: Avenida Tivoli, 14

Viajes a Panamá
-David
Pto. Armuelles
Changuinola.
Teléfonos: 3-1348; 3-1337.

ACTIVIDADES AEREAS, S. A.

(Aeropuerto de Patilla)
Viajes a San Blas

Panamá a Narganá — 8:00 a.m. B/. 16.00
Panamá a Aligandí 8— 8:00 a.m. B/. 19.00

Viajes todos los días incluyendo los domingos.
Teléfono: 3-0792

AVIACION GENERAL, S. A.

(Aeropuerto de Patilla)
Viajes diarios de Patilla a las 12:00 m.

A Chitré..... B/. 7.50
Ocú..... 8.00
Santiago..... 8.50
También se prestan servicios de viajes especiales (3 personas)..... B/. 50.00
Viajes de Emergencia (1 persona)..... 35.00

TRANSPORTE TERRESTRE

SERVICIO DE AUTOBUSES COLON

Panamá, Colón. Ida y vuelta..... B/. 1.50

PANAMA VIEJO

Autobuses amarillos
(Insignia: una cabeza de caballo)

COMPANIA CINIGLIO

Plaza de Santa Ana, Calle 12 Oeste y Ave. B.
Sale un autobús cada 15 minutos.

EL VALLE

AGENCIA FERGUNSON

• Parque de Santa Ana, cerca del Hotel Espada.

Sale de Panamá diariamente:..... 4:00 p.m.
Sale de El Valle "..... 8:30 a.m.
Sale de El Valle, Domingos..... 4:00 p.m.

Precios: B/. 2.50 por persona
B/. 4.50 ida y vuelta.

TRANSPORTE CARRILLO

Calle 15 Este, No. 7, enfrente del Freight House.
Sale de Panamá diariamente, excepto los Domingos,
a las 4:00 p.m.
Sale del Valle al día siguiente.
Precios: B/. 2.50 por persona.

TRANSPORTE PANAMA AMERICA

Plaza 2 de Enero, No. 2

Sale diariamente a las 8:30 a.m. y 3:30 p.m.
De Panamá a Santiago..... B/. 4.00
De Panamá a Ocú..... 4.50
De Panamá a Chitré..... 4.00
De Panamá a Soná..... 5.00

TRANSPORTE LA ESTRELLA DE PANAMA

Avenida A, No. 52

Sale diariamente a las 6:30 a.m.
Llega hasta Las Tablas. — Precio: B/. 3.50.

PANAMA—DAVID—BOQUETE

TRANSPORTE VERAGUAS

Ave. Central, No. 51

De Panamá a Santiago..... B/. 4.00
De Panamá a David..... 10.00
Viaja hasta Boquete. Cambio de autobuses en David.
Sale a la 1:30 p.m.

TRANSPORTE PANAMA-AMERICA

Hotel San José

Sale diariamente de 1:30 a 2:30 p.m.

Antón B/. 2.00
Penonomé 2.50
Aguadulce 3.00
Santiago B/. 4.00

Sale a las 6:00 p.m.

De Panamá a Capira..... B/. 1.50

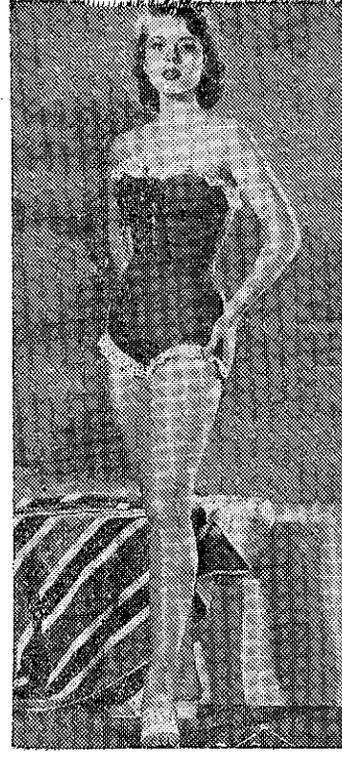
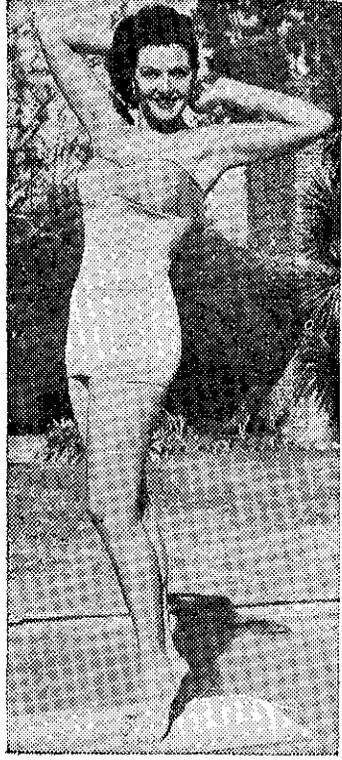
Viajes a las 8:00 a.m. y 3:00 p.m.
Regresa a la capital todos los días.

TRANSPORTE LA VOZ DEL TROPICO

Ave. Norte, No. 39

Río Hato..... B/. 2.00
Antón 2.00
Penonomé..... 2.50
Aguadulce 3.00
Divisa 3.50
Santiago 4.00
Ocú 4.50
..... 5.00

Sale todos los días a las 8:30 a.m. y 2:30 p.m.



MUJERES EN LA PLAYA

LA ELEGANTE:

Todos los días, cuando ella desciende a la playa, la sigue un murmurar, un cuchicheo sumiso y curioso de voces femeninas: siempre llama la atención por algo digno de observarse. O es la magnífica salida de baño, de tela esponjosa y aterciopelada, de fondo a colores contrastes, oro viejo, rosa ardiente, azul turquesa, sobre la cual florecen largos céspedes de rosas escarlatas o gladiolos estilizados; o es la gorra de seda impermeabilizada puesta, sobre la cabecita graciosa, como un sello verde o rojo; o es un pañuelo, una cinta, anudado a la cabeza, al cuello, a la cintura con gracia caprichosa; o una de sus doce mallas, a cual más fina y original; o su conjunto blanco y negro, o la casaca de taffetas blanca con los pantaloncitos rojos bordados con motivos marinos; o las polleras cortísimas, de bataclana, multicolores, de formas tan diversas que cada una sugiere reminiscencias de viejas modas olvidadas, de costumbres rústicas o exóticas; o son los succinctos y atrevidos corpiños que tornan aun más escultural su figura arrogante.

Ella baja a la playa con aire indiferente; con gesto displicente deja caer de sus hom-

bros la salida de baño, entra al agua con la gracia de una sirena en su reino, da algunas brazadas, siempre con aire distraído, íntimamente satisfecha de saberse elegantísima y sobre todo feliz porque no ignora que sus mallas deliciosas no logran eclipsar la gracia de su cuerpo de efobo, flexible, esbelto, suave en todos sus movimientos, con actitudes estéticas conformes a los cánones de la alta moda y de las últimas películas extranjeras.

LA ALEGRE:

Es joven de edad, pero más aún de espíritu; sana, sonriente, esplendorosa, el mar no es para ella más que un pretexto, una válvula de escape para la exuberante vitalidad que le hierve en los nervios y en la sangre.

Está siempre en la playa, sale y entra al agua continuamente, con la desenvuelta alegría de un pequeño ser anfibio. Toda la playa está impregnada del sonido de su voz, del trinar de su risa alocada; de sus llamados que resuenan de un lado para otro de los balcones y las terrazas, de sus saltos del trampolín a la revuelta marea de plateada espuma, de sus torneos de natación, flirts jovia-

les, ruidosos, casi infantiles, a base de complicaciones y diabluras. Cuando, ya de noche, por fin se decide a entrar en la carpa para vestirse, parece que por la playa pasara un suspiro de sorprendido estupor, por verse desprovista así, repentinamente, de ese ímpetu viviente e irrefrenable de alegría.

LA SOLITARIA:

Tiene muchísimos conocidos y en la capital, dicen, hace una activa vida social entre las familias de más alta alcurnia. Pero en la playa quiere estar sola. Para curar sus nervios? Para no trabar nuevas relaciones? Para conservar su entera libertad, sin compromisos? Para ser dueña de ir o no a la playa, salir o no del hotel, donde alguien puede conocerla? Lo cierto es que, a la mañana, al cabo de una decena de saludos, desaparece y luego, durante todo el día, ya no se la ve más; márchase a lo lejos, hacia los escollos, para sentarse en un rincón formado por una roca, o se recuesta en su barquito, con un libro entre las manos; se va lejos, donde terminan las carpas y empieza la soledad, para tenderse en la arena dorada; ahí donde los demás no la alcanzan, donde los únicos interlocutores son el mar y el viento, donde

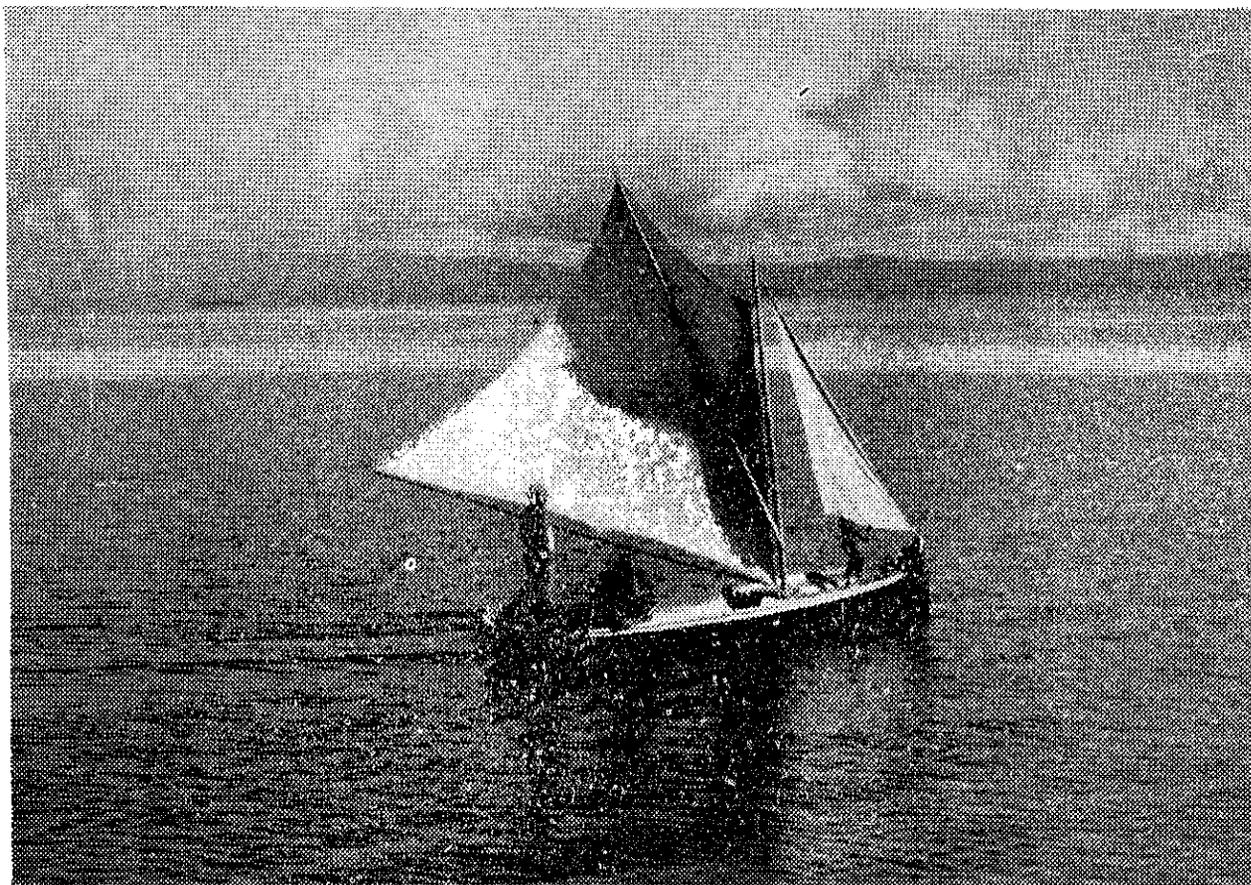
no resuena más que la voz de las olas azules que parecen venir corriendo desde el extremo límite del horizonte, una tras otra, para extenderse sobre la ribera y diluirse en un murmullo de plácida languidez.

Todas las mujeres que pueblan la playa tienen oportunidad para revelar su temperamento, su personalidad, sus gustos. Presentan caracteres muy distintos unas de otras; pues lo que todas esperan secretamente es que por un mágico hechizo del mar surja, quién sabe?, un amor, un idilio, un nuevo encanto, un aliciente o, cuando menos, un sueño. Las mujeres van junto al mar para ser admiradas, festejadas, amadas. Y las solteras.... a caza de novio.

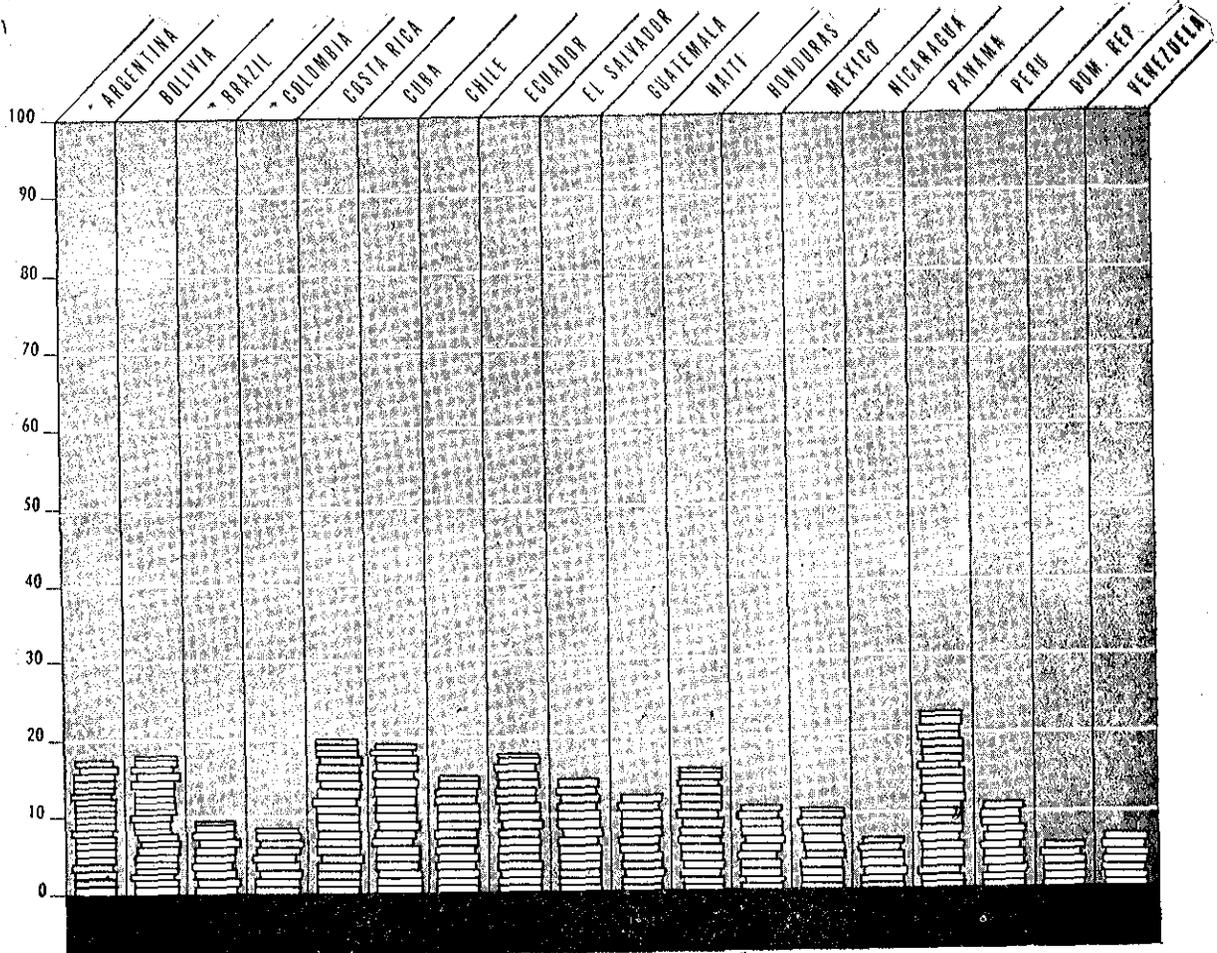
Alguna vez, cuando están aburridas o ya son entradas en años, piensan que el mar constituye también un óptimo tónico y recuerdan entonces que pueden aprovecharlo para una buena cura de agua salada o de sol.

Los malignos que han dicho esto, afirman también que lo más difícil es que las mujeres experimenten el sugerente influjo de la inmensidad del panorama y la infinita dulzura del silencio y de las fragancias marinas...

Es ello cierto?



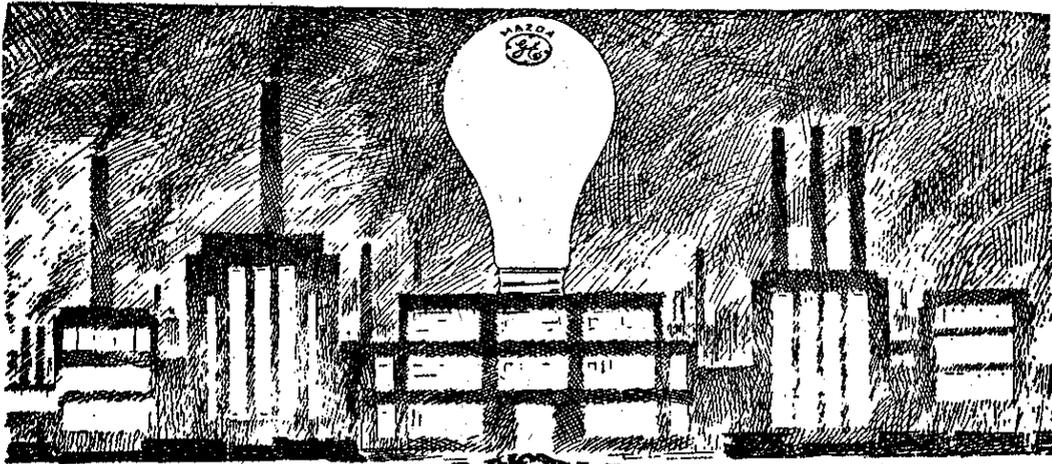
Analítica
17/01/16/83/9



PORCENTAJE DE LOS PRESUPUESTOS DEDICADOS A EDUCACION



PORCENTAJE DE NIÑOS AMERICANOS QUE ASISTEN A LA ESCUELA



La Guerra de Fábricas

La guerra actual es una guerra de máquinas y fábricas. Las fábricas necesitan bombillas eléctricas para poder trabajar sin interrupción por espacio de 24 horas por día. Como consecuencia, existen restricciones en los suministros de Bombillas G.E. Mazda.

Siempre es un buen proceder el comprar lo mejor, pero especialmente cuando los suministros son limitados; por consiguiente, les aconsejamos que adquieran un suministro de reserva de Bombillas G.E. Mazda sin demora, cuando estén disponibles, con el objeto de evitarse desengaños probables más adelante.

Podemos asegurarles que por nuestra parte estamos haciendo todo lo posible para satisfacer la demanda de nuestros clientes y distribuimos los suministros disponibles con una imparcialidad escrupulosa.



COMPañIA PANAMENA DE FUERZA Y LUZ

SIEMPRE A SUS ORDENES

PANAMA

COLON

Fecundidad

"Honrar padre y madre".

"No fornicar".

I

Los ojos
están ávidos de sombras;
y el deseo,
que es llama que galopa,
viene en caudal de arterias
tiritando.

Hasta los pobres
brindan sus limosnas,
y los negros
no envidian a los blancos.

Dicen que hay hojas,
vanidad de savia —,
pero no importa,
porque las raíces,
son bendición de Dios para las ramas.

Dicen que hay dos,
pero es tan solo una
la vida en su oración de enredaderas.

Dicen que hay dos,
porque el espejo externo
ve que encarna la fiesta de la siembra,
no un eslabón,
sino cadenas varias,
y en cada eslabón
deseos de un ancla...

Los ojos
están ávidos de sombras;
y el deseo,
que es llama que galopa,
viene en caudal de arterias
tiritando.

II

Los senos,
sobre el vientre abren la marcha,
y las caderas,
siempre están en guardia.

Solo es fecundidad
la curva exacta,
que regresa y que va.

Las curvas de los vientos
forman olas
sobre un mar,
que es misterio y esperanzas...

La curva tiene el don de confidencias
con la inmortalidad,
que es curva de almas...

Ya se rompen regazos subterráneos
para dar un adiós a las entrañas;
y titila en silencio intermitente
la curva en rotación...

La curva es la visión
del infinito,
tras de los espejismos del mañana.

Los senos,
sobre el vientre abren la marcha,
y las caderas,
siempre están en guardia.

III

Ya destilan
el tiempo y la distancia,
del brazo del silencio,
eterno rito,
a la sombra de un vuelo que descansa.

Hoy a las marejadas
de ilusiones,
ponen límite azul los horizontes;
y hay latidos
de brisas estancadas;
y pretensiones vanas
de esmeraldas,
y hierbas sin acción,
—crines doradas—,
que alligen las miradas de los hombres
y dan la hora
en el reloj del monte.

Hasta dónde el misterio
se deshizo...?

Tendrá que derrochar
el panorama,
tanto atán de semilla y sacrificio,
mientras pasan
el tiempo y la distancia,
del brazo del silencio,
eterno rito,
a la sombra de un vuelo que descansa.

Dicen que hay tumbas...
...y el misterio entonces...?
Si existe el fin,
continuará mañana...

Antonio ISAZA A.



THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



TIPOGRAFIA
LITOGRAFIA
FOTOGRAFADO
RELIEVE
ENCUADERNACION
PAPELERIA

≡≡≡ EL MEJOR EQUIPO ≡≡≡

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696

Apartado 159

NUMERO 8

CALLE DEMETRIO H. BRID

No. 8

NUESTRA PORTADA:

Una Reliquia Colonial

Vista desde una ventana pueblerina, la fachada de la Iglesia de Natá —la más antigua, aún en servicio, en toda la costa del Pacífico— se nos muestra con toda la excepcional y sobria belleza que supieron imprimirla los constructores españoles. Declarada “reliquia histórica nacional”, la Iglesia de Natá constituye en la actualidad uno de los más característicos elementos que de la época colonial todavía conserva nuestro Istmo. Y hacia la villa natariega —“Natá de los Caballeros”— van los turistas, para curiosarse lo que aún queda de nuestras épocas pasadas, y van los historiadores e intelectuales, que esperan encontrar, a la sombra de la vieja torre, motivos de inspiración para sus incursiones por la vida istmeña de las épocas pretéritas.

La majestuosa e imponente fachada de la Iglesia de Natá de los Caballeros llega hoy hasta nuestros lectores, que pueden asomarse a la portada de nuestra revista como a una ventana, para dejar que su imaginación vuele hacia el pasado y se sature del ambiente colonial que rodea la histórica reliquia nacional.—(Fotografía de J. P. STECEL HALCON).